

# La Guerra Civil del bibliotecario Miguel Santiago

(La bibliotecaria Elena Santiago Páez, hija de los bibliotecarios Miguel Santiago y Elena Páez, dio una conferencia en la biblioteca de Guía de Gran Canaria sobre las bibliotecas en el pensamiento de su padre [1]. La Biblioteca Municipal de Guía lleva su nombre. Fue el día del libro de 2007. De la conferencia extraemos las siguientes líneas, bibliotecarias, por supuesto).

Cuando estalla la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, Miguel Santiago se encontraba de vacaciones en Murcia con su esposa, Elena Páez, que acababa de dar a luz su primer hijo. Todos los funcionarios reciben orden de reincorporarse a sus puestos y tiene que volver a Madrid, quedando su esposa enferma en Murcia. Siguió trabajando en la Biblioteca Nacional

mientras permaneció abierta y también en el Centro de Estudios Históricos.

## Una biblioteca para un Hospital en guerra

Por problemas de la vista (tenía muchas dioptrías), Miguel Santiago, afortunadamente, no tuvo que ir al frente y le reclamaron en noviembre de 1936 como donante interno de sangre en el servicio permanente de transfusiones del Hospital de la Cruz Roja que atendía a los heridos del frente. Madrid estaba siendo bombardeado continuamente y el frente de guerra estaba muy cerca, por lo que llegaban



Biblioteca del Hogar del Combatiente del 9º Cuerpo del Ejército

“El trabajo administrativo en el hospital, el servicio de los libros a los heridos y el asesoramiento en las lecturas según los intereses y el grado de cultura de cada uno le ayudaban a no pensar en la terrible situación que estaban atravesando”

continuamente heridos al hospital y los donantes tenían que estar preparados para transfusiones urgentes, pues entonces no había los medios de ahora para conservar la sangre. Era una persona muy fuerte y sanísima y gracias a eso pudo donar mucha sangre.

Pero, dado su carácter, no se podía estar sin hacer nada y, al mismo tiempo, ayudaba en tareas administrativas del hospital llevando el control de ingresos y bajas de enfermos y heridos, la disponibilidad de las camas y, naturalmente, montó una biblioteca y un servicio de lectura para los convalecientes que funcionó muy bien. En un diario que empezó a escribir al comienzo de la guerra y que terminó a su vuelta a Madrid cuenta que a veces se ponía a trabajar en la biblioteca (que en realidad era una serie de estantes en un pasillo y una máquina de escribir) a las seis de la mañana y terminaba a las once de la noche y que eso, el trabajo administrativo en el hospital, el servicio de los libros a los heridos y el asesoramiento en las lecturas según los intereses y el grado de cultura de cada uno le ayudaban a no pensar en la terrible situación que estaban atravesando. En agradecimiento los médicos, otros donantes y algunos convalecientes le dedicaron una obrita de teatro que representaron en el hospital mientras Madrid estaba siendo bombardeado.

## Red bibliotecaria para Murcia

Estuvo ocho meses sin poder ir a ver a su familia y cuando, en septiembre de 1937, todos los funcionarios reciben la orden de evacuar Madrid en quince días, consigue el traslado a Murcia (5 de noviembre de 1937) donde estaban su esposa y su hijo; allí le destinaron a la Biblioteca de la Universidad, que hacía de Biblioteca Pública, a la que había en el Instituto de segunda enseñanza y más adelante le encomiendan la dirección provisional del Museo Arqueológico ejerciendo más que nada funciones de salvaguardia porque, por las circunstancias de la guerra, todos estaban cerrados. Se volvió a apuntar como donante de sangre en el Hospital Militar.

Gracias a la Cruz Roja internacional pudo tener noticias de su familia de Canarias por primera vez desde que estalló la Guerra.

En Enero de 1938 el Ministerio de Instrucción Pública le encarga redactar un “Proyecto de una red de bibliotecas públicas para la provincia de Murcia” e hizo

una campaña continua en los periódicos recabando ayuda y apoyo ciudadano para ponerlo en práctica y el de los alcaldes de todos los pueblos de la provincia. Quería hacer algo semejante a lo que había hecho en Zamora y en Canarias. El plan que propuso contemplaba la creación de una Biblioteca Pública Provincial con sede en Murcia, cinco bibliotecas comarcales, bibliotecas municipales en aquellos ayuntamientos que lo solicitaran y bibliotecas rurales. También se ocupó de las bibliotecas escolares, fundamentales para la educación de los niños y estas fueron las que mejor respondieron con numerosas peticiones de creación y de libros y ello demuestra también la profesionalidad y el entusiasmo de los maestros por mejorar la cultura de sus alumnos.

Sin embargo el proyecto general sólo se pudo llevar a cabo en una mínima parte y el 6 de mayo de 1938 manda a todos los periódicos un artículo muy valiente titulado *A Murcia no le interesan las Bibliotecas Públicas* (publicado en este dossier). Sólo lo publicó uno de ellos, *Nuestra lucha*. Es un texto lleno de desilusión y de amargura. Las circunstancias eran muy difíciles pero nadie tuvo visión de futuro y de que las bibliotecas eran algo necesario, permanente y que serían útiles para todos.

El 25 de abril de 1938 el gobierno decide restringir al máximo el número de funcionarios que prestan servicios civiles para destinar el máximo número a la guerra; el 1 de junio de 1938 le movilizan teniendo que traspasar todas sus funciones a su esposa, Elena Páez, que era la única funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos que había en Murcia y que hasta el momento dirigía la Biblioteca Científica del Instituto de Segunda Enseñanza.

## Biblioteca del Hogar del Combatiente

Por sus problemas de vista y experiencia en el servicio del Hospital de la Cruz Roja en Madrid le destinan al Botiquín del Campamento de Instrucción de Mayayo, cerca de Murcia, donde se ocupa del control de las bajas de los enfermos y la atención y transporte de los heridos más graves a Murcia y de conseguir los medicamentos, cosa que no era fácil.

Nota curiosa, el 30 de mayo de 1938 vuelve a tener noticias de su familia de Canarias a través de la embajada de Cuba en Madrid, pero su contestación nunca llegó a sus padres que llegaron a pensar que había muerto.



En agosto de 1938 le destinan a un Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad Militar en Albacete que se llamaba Villa Maruja. Con él había otro sanitario que era pintor y que después llegó a ser famoso. Se llamaba Ignacio Gil Sala. Éste le hizo varios dibujos en los que siempre aparece leyendo o leyéndoles a los reclutas y allí permaneció hasta que a finales de año le trasladan a Linares, en Jaén, donde a primeros de enero de 1939 le encargan de la Biblioteca del Hogar del Combatiente del 9º Cuerpo del Ejército.

Termina la Guerra y todos los funcionarios reciben la orden de reincorporarse en

el plazo de quince días a los puestos que tenían antes de evacuar Madrid. En mayo de 1939 vuelve a la Biblioteca Nacional. Tras un periodo en el que se llevan a cabo las depuraciones de todos los funcionarios, fue trasladado en Febrero de 1940 al Archivo General y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, de los cuales fue Director entre 1966 y 1972, año de su muerte. ▶

#### Nota

(1) [www.guiadegrancanaria.org](http://www.guiadegrancanaria.org)

“A finales de año le trasladan a Linares, en Jaén, donde a primeros de enero de 1939 le encargan de la Biblioteca del Hogar del Combatiente del 9º Cuerpo del Ejército”



Retrato de Miguel Santiago en el Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad Militar en Albacete (1938). Autor: Ignacio Gil Sala